

RUDOLF MEYER

**GRAMÁTICA
DE LA
LENGUA HEBREA**

Traducción del alemán por el
Profesor Ángel Sáenz-Badillos



ÍNDICE GENERAL

Prólogo del traductor	
Abreviaturas	17

INTRODUCCIÓN

§ 1. La lengua hebrea	25
§ 2. Las lenguas semíticas	26
§ 3. Semítico común	31
§ 4. Cananeo	36
§ 5. Historia del hebreo	42

PRIMERA PARTE: GRAFÍA

§ 6. Historia de la escritura	51
§ 7. Los signos gráficos	55
§ 8. Las consonantes	58
§ 9. Las madres lectionis	61
§ 10. La vocalización masorética	65
§ 11. Los signos vocálicos tiberienses	67
§ 12. Escritura de los signos vocálicos	72
§ 13. El šēwa'	73
§ 14. Dageš, mappiq, rafeh	78
§ 15. Los acentos	83
§ 16. Maqqef, meteg, paseq	86
§ 17. Observaciones gramaticales de los masoretas	89

SEGUNDA PARTE: FONÉTICA

§ 18. Generalidades	93
§ 19. Clasificación de los sonidos	95
§ 20. La sílaba	96
§ 21. Acento de la palabra y la oración	98
§ 22. Mutaciones de las consonantes por cambio de la base de articulación	101

§ 23. Mutaciones de las vocales por cambio de la base de articulación	110
§ 24. Asimilación de consonantes	115
§ 25. Asimilación vocálica recíproca	118
§ 26. Asimilación de vocales a consonantes	119
§ 27. Disimilación	120
§ 28. Haplogía, metátesis, geminación	122
§ 29. Desarrollo de nuevas vocales	124

TERCERA PARTE: MORFOLOGÍA

A. EL PRONOMBRE

§ 30. El pronombre personal	129
§ 31. Demostrativo, interrogativo, relativo, indefinido	133
§ 32. El artículo	138

B. EL NOMBRE

1. L a f o r m a c i ó n n o m i n a l

§ 33. Nombres con uno o dos radicales	141
§ 34. Primera clase de nombres trirradicales: Temas monosilábicos con vocal breve	142
§ 35. Segunda clase del nombre trirradical: Temas bisílabos con vocal breve	145
§ 36. Tercera clase del nombre trirradical: Nombres con vocal larga en la primera sílaba	147
§ 37. Cuarta clase del nombre trirradical: Nombres con vocal larga en la segunda sílaba	147
§ 38. Nombres con reduplicación del radical medio	149
§ 39. Formas con reduplicación y esquemas plurirradicales	151
§ 40. El nombre con prefijos	152
§ 41. Nombres con sufijos	156

2. La flexión del nombre

§ 42. Género	160
§ 43. Número	162
§ 44. Estado	164
§ 45. Caso	166

3. El nombre con sufijos

§ 46. La sufijación	171
§ 47. Clase I: El nombre inmutable	177
§ 48. Clase II: El nombre con vocal mutable en la penúltima sílaba	177
§ 49. Clase III: El nombre con vocal mutable en la última sílaba	179
§ 50. Clase IV: El nombre con dos vocales mutables	181
§ 51. Clase V: Temas con el segundo radical geminado	184
§ 52. Clase VI: Los segolados	186
§ 53. Clase VII: Nombres en $-\bar{a}$	190
§ 54. Clase VIII: Femeninos en $-\bar{a}$ de masculinos no segolados	192
§ 55. Clase IX: Femeninos en $-\bar{a}$ de segolados masculinos	194
§ 56. Clase X: Femeninos en $-\bar{i}$ y $-\bar{u}$	195
§ 57. Clase XI: Segolados de forma femenina	196
§ 58. Nombres de formas peculiares	197

C. LOS NUMERALES

§ 59. Los cardinales	203
§ 60. Los restantes numerales	208
§ 61. El calendario	210

D. EL VERBO

1. La formación del verbo

§ 62. Introducción	213
§ 63. La conjugación preformativa (imperfecto e imperativo)	215
§ 64. La conjugación aformativa (perfecto)	222

§ 65. Infinitivo y participio	225
§ 66. Las formas verbales derivadas	227
§ 67. Las clases de flexión	229

2. La flexión del verbo fuerte

a) El verbo fuerte ordinario

§ 68. La forma verbal fundamental	231
§ 69. El nif'al	238
§ 70. La forma verbal intensiva	239
§ 71. La forma verbal causativa	244
§ 72. Formas verbales menos usuales	246

b) El verbo fuerte con guturales

§ 73. Gutural como primer radical	249
§ 74. Gutural y reš como segundo radical	251
§ 75. Gutural como tercer radical	253

3. La flexión del verbo débil

§ 76. El verbo con nun como primer radical	257
§ 77. El verbo con 'alef débil como primer radical	259
§ 78. El verbo con waw o yod como primer radical	261
§ 79. Temas con segundo radical reduplicado	265
§ 80. Temas birradicales con vocal larga	270
§ 81. El verbo con 'alef como tercer radical	275
§ 82. El verbo con waw o yod como tercer radical	278
§ 83. El verbo doblemente débil	283

4. El verbo con sufijos

§ 84. El verbo fuerte con sufijos	287
§ 85. El verbo débil con sufijos	290

E. PARTÍCULAS

§ 86. Adverbios	295
§ 87. Preposiciones	297
§ 88. Conjunciones	303
§ 89. Interjecciones	304

CUARTA PARTE: SINTAXIS*A. LA ORACIÓN Y SUS PARTES*1. *L a e s t r u c t u r a d e l a o r a c i ó n*

§ 90. La oración nominal	305
§ 91. La oración verbal	309
§ 92. La oración ampliada y compuesta	310

2. *S i n t a x i s d e l n o m b r e*

§ 93. El pronombre como sujeto y predicado	315
§ 94. El nombre como sujeto y predicado	316
§ 95. El uso del caso	321
§ 96. La determinación	323
§ 97. El atributo	326
§ 98. La aposición	331
§ 99. El uso de los numerales	333

3. *S i n t a x i s d e l v e r b o*

§ 100. El uso de la conjugación preformativa	337
§ 101. El uso de la conjugación aformativa	346
§ 102. El infinitivo constructo	352
§ 103. El infinitivo absoluto	355
§ 104. El participio	359
§ 105. El acusativo objeto	362
§ 106. El acusativo adverbial	367
§ 107. El régimen del verbo con preposición	369
§ 108. La rección verbal	372

§ 109. El uso de la pasiva	373
§ 110. La relación de reflexivo	374

B. TIPOS ESPECIALES DE ORACIONES PRINCIPALES

§ 111. La oración interrogativa	377
§ 112. Oraciones principales coordinadas y subordinadas	380

C. LA ORACIÓN DEPENDIENTE

§ 113. La oración sujeto	383
§ 114. La oración objeto	384
§ 115. La oración adjetiva	385
§ 116. La oración comparativa	389
§ 117. La oración final	390
§ 118. La oración consecutiva	392
§ 119. La oración concesiva	393
§ 120. La oración causal	394
§ 121. La oración temporal	395
§ 122. La oración condicional	398

Tablas de flexión	407
Índice de materias	427
Índice de citas bíblicas	443
Índice de palabras hebreas	465

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Durante largo tiempo se ha hecho sentir la falta de una buena gramática hebrea en castellano, especialmente para los estudiantes universitarios y cuantos se interesan por la lengua de la Biblia. El Prof. Gregorio del Olmo, de la Universidad de Barcelona, me sugirió la conveniencia de traducir la *Hebräische Grammatik* del Prof. Rudolf Meyer, una de las mejores hoy existentes, actualizándola y acomodándola al lector hispanohablante donde fuera necesario. La idea fue bien acogida por Ríopiedras Ediciones y, en consecuencia, nos pusimos a trabajar en esta tarea nada sencilla.

El Prof. Rudolf Meyer tuvo la amabilidad de enviarnos en mayo de 1988 sus propias correcciones y nuevas notas para la versión castellana, lo que sin duda ha aumentado sensiblemente el valor de esta notable obra de filología hebrea. Al autor se debe, por tanto, la incorporación de nuevos materiales bibliográficos y nuevos datos comparativos, como los de la lengua de Ebla, que mejoran el original alemán de la obra. Al mismo tiempo, me autorizó también a incluir como notas de traductor cuanto pareciera oportuno para los lectores a los que va dirigida esta versión, cosa que he hecho en no pocas ocasiones, enmarcando mis propias notas entre corchetes y con las siglas N. T. [...N. T.]. Por lo demás, la traducción ha respetado escrupulosamente el texto del original (con las mínimas modificaciones en las comparaciones con el alemán v.gr.). Allí donde el Prof. Meyer defiende lo que en nuestra opinión pueden ser puntos de vista propios, debatidos o no compartidos por otros especialistas, hemos tratado de ofrecer en la nota otros puntos de vista divergentes o complementarios para que el lector pueda formar su propio juicio al respecto.

Es verdad que en los más de veinte años que han transcurrido desde que comenzó a editarse la *Hebräische Grammatik* del Prof. R. Meyer han aparecido algunas obras fundamentales en diversos terrenos de la filología hebrea que, en nuestra opinión, deberían tenerse en cuenta y añadirse a los libros básicos empleados por el Prof. Meyer, especialmente en su estudio comparativo con las diversas tradiciones hebreas. Ante la imposibilidad de añadir en cada ocasión en la nota los nuevos puntos de vista sobre la cuestión, creemos preferible recomendar al lector la consulta de estas obras cuando le sea posible. Nos referimos v. gr. a I. Yeivin, *The Hebrew Language Tradition as Reflected in the Babylonian Vocalization*, (hebr.), 2 vol. (Jerusalem 1985); J. Revell, *Hebrew Texts with Palestinian Vocalization* (Toronto 1970) y *Biblical Texts with Palestinian Vocalization and their Accents* (Missoula 1977); Z. Ben-Ḥayyim, *The Literary and Oral Tradition of Hebrew and Aramaic Amongst the Samaritans*, (hebr.), Vol. V, *Grammar of the Pentateuch* (Jerusalem 1977); E. Y. Kutscher, *The Language and Linguistic Background of the Complete Isaiah Scroll* (Leiden 1974, trad. ingl. del original hebreo de 1959); E. Qimron, *The Hebrew of the Dead Sea Scrolls* (Harvard 1986); Š. Morag, *The Hebrew Language Tradition of the Yemenite Jews*, (hebr.), (Jerusalem 1963) , etc. Puede verse también una visión complementaria de no pocos problemas en su perspectiva diacrónica en mi *Historia de la Lengua Hebrea* (Sabadell 1988).

La traducción de las citas bíblicas, aunque trata de reflejar la del propio Prof. Meyer, toma como base en general la magnífica y exacta versión del Prof. Cantera: *Sagrada Biblia*, trad. F. Cantera Burgos y M. Iglesias González, BAC, (Madrid 1979), cuyas siglas seguimos también para los libros bíblicos.

En la terminología filológica hemos tomado como base el *Diccionario de Términos Filológicos* de F. Lázaro Carreter (Madrid 1971), con objeto de hacer más fácil la comprensión de esta gramática a los lectores a los que va dirigida, no aumentando la confusión en este delicado terreno.

Respecto a las transcripciones, hemos optado por respetar las del original alemán, muy complejas por su total exactitud, a pesar de que están muy lejos de las que utilizamos generalmente los hebraístas hispanos. Tratándose de una obra filológica de esta categoría, parecía aconsejable respetar la voluntad del autor en este punto, sin que eso suponga, ni mucho menos, que animemos a nuestros estudiantes a imitar semejante forma de transcribir.

Esperamos que la aparición de este importante estudio de la Gramática hebrea en castellano signifique un nuevo impulso para el progreso de los estudios hebraicos en el mundo de habla hispana.

Han colaborado en la preparación del texto hebreo y en la corrección de las pruebas el Dr. J. R. Magdalena y la Lda. Sabina García Albiol, a los que expresamos aquí nuestro agradecimiento.

Prof. A. Sáenz-Badillos
Universidad Complutense
Madrid, 1988

INTRODUCCIÓN

§ 1. La lengua hebrea

1. Se llama **h e b r e o** a la lengua en la que está escrita la Biblia (Antiguo Testamento), con excepción de las partes arameas de Esd 4,8-6,18; 7,12-26; Da 2,4-7,28; Je 10,11, y dos palabras en Ge 31,47. Más exactamente, ése sería el hebreo antiguo, que se distingue del hebreo medio de los escritos bíblicos más tardíos (en parte apócrifos o deuterocanónicos) y de los escritos rabínicos, así como del hebreo moderno de nuestros días (§ 5,7).

2. La denominación lingüística עִבְרִית 'ibrīṭ (Yadayim 4,5), לָשׁוֹן עִבְרִי lāšōn 'ibrī (TP. Megilla 71b), לָשׁוֹן עִבְרִית lāšōn 'ibrīṭ (Tos. Megilla 2,6) aparece por primera vez en la literatura rabínica, y no se encuentra en la Biblia. Sin embargo, es más antigua, como puede verse en el Prólogo de Ben Sira (v.22). Ese nombre se emplea sobre todo para el hebreo antiguo y el medio, y a veces también para la lengua aramea coloquial (Giṭṭin 9,8). La expresión no es muy apropiada, ya que en su origen corresponde a un concepto sociológico, y no étnico ni geográfico. Además, el hebreo antiguo no es una lengua independiente, sino que, como uno de los grupos dialectales de Palestina, se encuentra históricamente enraizado en el cananeo (§ 4,2c). Por eso Is 19,18 habla consecuentemente de la "lengua de Canaán" (שְׂפַת כְּנָעַן šēfaṭ Kēnā'an). Pasajes como 2Re 18,26.28 (cf. Is 36,11.13), emplean en el s. VIII a. C. el término יְהוּדִית yēhūdīṭ para referirse al judeo como un dialecto local dentro del hebreo antiguo, y lo mismo hace Ne 13,24 en el s. V a. C. El nombre griego correspondiente es Ἑβραῖος, o el adverbio Ἑβραϊστῆ (Prólogo de Sir. 22). Con mayor frecuencia que el término rabínico עִבְרִי 'ibrī, Ἑβραῖος se emplea no sólo para el hebreo antiguo, sino también para el arameo. Véanse algunos casos de lo primero en Josefo, Ant. 11, 159; Apoc 9,11; de lo segundo, en Ant. 18, 228; Jn 5,2. Los rabinos emplean preferentemente la expresión לָשׁוֹן הַקּוֹרֵשׁ lāšōn haqqōḏæš (Soṭa 7,2) al referirse a la

lengua del Templo, de la Sagrada Escritura y de la vida intelectual, abarcando por tanto el hebreo antiguo y el medio.

3. La expresión "h e b r e o", a través de *Hebraeus* = Ἑβραῖος, proviene del arameo pal. *'eḇrāyā*. Así llamaban en ocasiones los griegos y los romanos a los judíos. En la Biblia quedan algunos indicios de su empleo como gentilicio (Ge 14,13; Jon 1,9). Generalmente se emplea para gentes de baja posición social, especialmente para los esclavos por contrato (v. gr. Ex 21,2ss.). Según una opinión extendida, *'iḇrī* tiene que ver con el término acadio *ḥabiru* / *'apīru*, con el que puede compararse el ugarítico *'pru* y el egipcio *'pr* (= sumerio SA.GAZ). Con ese nombre se denominaba a bandas guerreras de procedencia diversa, detectadas en el "Creciente Fértil" desde el tercer o segundo milenio a. C., que se ponían muchas veces al servicio de la población del lugar.¹ Tales "hebreos" de posición jurídico-social inferior se encuentran todavía en Palestina mucho tiempo después de que las tribus israelitas se convirtieran en sedentarias tras haber superado el status de "hebreos" (1Sa 14,21). Puesto que por esa razón la expresión "hebreo" como adjetivo gentilicio se presta a malentendidos, empleamos el término "hebreo" únicamente refiriéndonos a la lengua. En cambio, a los que hablan esa lengua les llamamos israelitas, o bien israelitas del Norte y habitantes de Judá en la época preexílica, y judíos en la época que sigue al destierro.

§ 2. Las lenguas semíticas

1. El hebreo pertenece a un grupo de lenguas flexivas que tiene su lugar propio desde Mesopotamia al Mediterráneo, desde las mesetas armenias hasta la costa sur de Arabia, y que gracias a conquistas y asentamientos se extiende durante periodos más o

1. A. Alt (S.Moscatti), "Hebräer". En: RGG 3^a ed. III, 105s. (con bibliografía). [Véase igualmente O. Loretz, *Habiru/Hebräer. Eine sozio/linguistische Studie über die Herkunft des Gentilizius 'iḇrī vom Appellativum ḥabiru* (Berlin 1984). N. T.]

menos largos por parte de Europa y especialmente de África. A esta familia lingüística se la llama desde A. L. Schlözer¹ y de acuerdo con Ge 10,11, semítica; a los hablantes del tipo lingüístico semítico se les denomina Semitas.²

2. Ya en la época del Mesolítico, en el natufiense, esto es, hace unos 10.000 años, se encontraban asentados en Palestina hombres delgados y de cráneo alargado emparentados con los habitantes de Byblos de la edad del bronce (hacia 3400 a. C.) y con los del Egipto predinástico (hacia 3000 a. C.).³ A pesar de que las condiciones de vida poco favorables no permitían un gran desarrollo, representan claramente el prototipo de la llamada raza oriental, que es la que daría el sello característico a los semitas de los tiempos históricos, al menos mientras no se mezclaron v. gr. con la población de origen armenio de Asia Menor. Esa situación apoya la hipótesis de que al comienzo de la época histórica a la que tenemos acceso, los semitas de Siria podían remontarse ya a una larga serie de antepasados. Así lo ha confirmado en tiempos recientes el importante descubrimiento en el N. de Siria de la metrópolis cultural y comercial de Ebla (Tell Mardikh), unos 80 km. al SO. de Aleppo, que tuvo su época de esplendor hacia el 2500 a. C. y que como asentamiento genuinamente semítico se remonta hasta mediados del cuarto milenio a. C.⁴ A los grupos que vivían en Siria en la segunda mitad del cuarto milenio a. C. les damos el nombre de semitas occidentales antiguos.

Probablemente por esa misma época se diferenciaba de ellos un

1. Cf. J. G. Eichhorn, *Repertorium für biblische und morgenländische Litteratur VIII* (Leipzig 1781), 161.

2. B. Spuler, "Ausbreitung der sem. Sprachen". En: *HO III 1*, 25-31.

3. D. A. E. Garrod, D. M. A. Bate, *The Stone Age of Mt. Carmel I* (Oxford 1937); W. F. Albright, *Von der Steinzeit zum Christentum* (Bern 1949), 129 [trad. española: *De la Edad de Piedra al Cristianismo* (Santander 1959). N. T.]; G. E. Wright, "The Archaeology of Palestine". En: *Homenaje a Albright*, 78; 102, n.15.

4. Cf. sobre este tema como introducción general acerca de Ebla, el índice s. v. Ebla, *Tell Mardikh*. Igualmente, las alusiones literarias más antiguas que conocemos, procedentes de Egipto (hacia 2350-2200), hacen al menos probable que esos semitas estuvieran ya asentados en el país mucho tiempo antes que los amorreos; S. Moscati, *The Semites in Ancient History* (Cardiff 1959), 82, n. 14.